

Fecha 04.07.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

[:] **JULIO FAESLER**

El presidente de Honduras, José Manuel Zelaya Rosales, fue relevado *manu militari* de su cargo el pasado domingo. La violenta deposición se realizó de manera flagrante y cruda...

JULIO FAESLER

Honduras y las trampas de la democracia

Zelaya Rosales ascendió a la presidencia por un estrecho margen en las elecciones del 17 de noviembre de 2005.

El presidente de Honduras, José Manuel Zelaya Rosales, fue relevado *manu militari* de su cargo el pasado domingo por la madrugada. La violenta deposición se realizó de manera flagrante y cruda por los militares que, cumpliendo órdenes del Congreso y de la Suprema Corte, lo trasladaron por avión a San José Costa Rica.

El país ha quedado en la confusión de choques callejeros. Mientras que los sectores populares defienden al presidente depuesto, las clases más influyentes del país respaldan la fulminante acción que se tomó.

Un presidente interino, Roberto Micheletti, designado y ungido por el Congreso declara, contra toda la evidente realidad, que no se trató de un golpe de Estado, sino una transmisión constitucional del Poder Ejecutivo. Aclara que permanecerá sólo hasta el término del mandato constitucional de Zelaya para convocar y vigilar la celebración de las elecciones presidenciales programadas para noviembre de 2009 o incluso antes.

El inusitado relevo presidencial fue la tajante reacción de los legisladores, jueces y ejército a la convocatoria a un plebiscito que Zelaya se obstinó en lanzar, infringiendo la Constitución, para consultar si el pueblo estaba de acuerdo con que, simultáneamente con las elecciones de noviembre próximo, se le consultara si aceptaría que una asamblea constituyente estudiara una propuesta redactada por jurisperitos, que modificaría la Constitución, permitiendo la reelección presidencial, ahora terminantemente vedada.

La crisis nacional responde a la severidad con que la Constitución blinda a Honduras contra el peligro de nuevas dictaduras como las que en el pasado sometieron al pueblo a los intereses de la United Fruit, la Cuyamel Fruit o la Standard Fruit, marcando al país con el denigrante mote de "república bananera".

Zelaya Rosales ascendió a la presidencia por un estrecho margen en las elecciones del 17 de noviembre de 2005, en las que su partido, el Liberal, obtuvo 62 curules, en la Asamblea Nacional, de 128 miembros. A medida que avanzaba el tiempo se reveló su simpatía por regímenes *antiempresarialistas* de izquierda como los de Hugo Chávez, de Venezuela; Rafael Correa, de Ecuador; Evo Morales, de Boli-

via o de su vecino nicaragüense Daniel Ortega. Zelaya sumó a Honduras a la integración ALBA que Chávez, líder del "Socialismo Bolivariano", intencionalmente antinorteamericano, pretende extender a todo el continente.

La legitimidad de la presidencia de José Manuel Zelaya no estaba en duda, pero los grupos económicos de Honduras percibieron su clara aspiración hacia una presidencia autoritaria como la de Chávez. La propuesta de plebiscito que se respaldaría con una movilización arrolladora de masas fue el detonador; 70% de la población vive en la pobreza extrema y su apoyo a las intenciones de Zelaya, campeón antiimperialista, era indudable. El Consejo Episcopal Hondureño alertó al pueblo instando a la abstención y al respeto de las instituciones constitucionales vigentes.

La totalidad de los presidentes latinoamericanos, incluido el de México, la

Continúa en siguiente hoja

El secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, se traslada a Tegucigalpa este fin de semana para proponer fórmulas de conciliación.



Fecha 04.07.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

Unión Europea y el presidente de Estados Unidos, además del secretario general de las Naciones Unidas condenaron de inmediato el atraco a un presidente constitucionalmente elegido.

El secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, se trasladó a Tegucigalpa este fin de semana para proponer fórmulas de conciliación. Entre tanto, Roberto Micheletti anuncia adelantar elecciones y aparece en el escenario un candidato ad hoc.

Estos hechos nuevamente plantean dilemas. Por mucho que México ha trazado una cuidadosa neutralidad en asuntos internos de otros países, haya insistido en el principio de no intervención y respetado la Doctrina Estrada, la posición colectiva internacional que ahora nos incluye contradice el clásico quehacer diplomático de nuestro país. No es, tampoco, y hay que recordarlo, la primera vez que México interviene activamente, como en Contadora, en asuntos centroamericanos. La corresponsabilidad internacional en la defensa de los principios de la democracia aparece como un elemento cada vez más comprometedor y activo en

las relaciones internacionales modernas.

Hay un elemento curioso que aflora en la coyuntura que se nos presenta. La unánime defensa hacia el presidente Zelaya fortalece a corrientes latinoamericanas de izquierda, no sólo moderadas, sino francamente extremas, que son muy contrarias a la posición de la mayoría de los países que se han cohesionado frente al atropello de la legitimidad institucional en Honduras.

La Democracia puede ser juguetona. A veces tiende trampas.

juliofelipefaesler@yahoo.com